



## UNA LECCIÓN DE FE PARA MAMÁ

*Una mamá le enseñó a orar a sus hijos; después Harry le enseñó a confiar a su mamá.*

### DATOS DE INTERÉS

El relato de esta mañana proviene de Dumaguete, una ciudad situada en la parte central de las Filipinas. Al igual que la mayoría de las grandes ciudades de las Filipinas, Dumaguete está muy cerca del mar [*ubicada en el mapa*].

Dumaguete tiene una escuela primaria, pero cuando los alumnos terminan el sexto grado deben asistir a una escuela secundaria de gobierno o viajar a una isla lejana para estudiar en la escuela adventista. Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre serán destinadas a construir una escuela secundaria en este lugar, a fin de que los niños puedan estudiar en una escuela adventista sin tener que alejarse de casa.

Harry tiene cinco años de edad. Vive en la región central de las Filipinas con sus padres y dos hermanos mayores. La familia a menudo comenta acerca de la manera en que Dios ha contestado sus oraciones. Pero un día sucedió algo que le mostró a Harry que Dios contesta la oración del niño más chiquito si es su voluntad.

### ¿No habrá cumpleaños?

La mamá de Harry estudia en la universidad de la ciudad. Cada mes recibe una cantidad de dinero para ayudarlo a pagar las cuotas de la universidad y los gastos de la familia mientras estudia. Pero un mes no le llegó el cheque que esperaba. La madre pensó que simplemente se había atrasado, así que trató de economizar los pocos pesos que le quedaban hasta que llegara el cheque.

A mitad del mes Harry le recordó a su mamá que en unos días sería su cumpleaños.

—Me gustaría tener un carrito para mi cumpleaños —dijo Harry.

La mamá se arrodilló para hablar con su hijo. —Harry, no tengo dinero. Tenemos suficiente arroz sólo para cuatro días. Después de eso, no sé con qué ni dónde obtendremos nuestros alimentos.

Harry pensó acerca de lo que le dijo su mamá. De repente dio un brinco y corrió hacia ella.

—¡Mamá, podemos pedirle comida a Jesús! ¡Oremos! —La mamá asintió con la cabeza. Le había enseñado a Harry a pedirle a Dios todo lo que necesitaba.

Harry tomó a su mamá de la mano y la llevó a su recámara. Se arrodillaron y él oró. «Padre nuestro que estás en los cielos, no tenemos alimentos y pronto llegará mi cumpleaños. Por favor, mándenos comida. Amén».

Después oró su mamá, y cuando ella terminó Harry salió a jugar. Al día siguiente, Harry le recordó una vez más a su mamá que pronto sería su cumpleaños. Nuevamente la mamá le recordó que no tenían dinero.

—Mamá —dijo Harry—, Jesús dijo que si creemos, él contestará nuestra oración, y ya le pedimos que nos enviara comida. La mamá sonrió porque no sabía cómo contestarle a Harry.

El día siguiente fue el cumpleaños de Harry. Su mamá se levantó temprano para terminar un informe que tenía que entregar. Revisó su cartera y encontró unos escasos \$20 pesos filipinos [alrededor de 50 centavos de

dólar], justo lo necesario para tomar el *jeepney* (una especie de autobús pequeño) que la llevaría a la escuela de ida y vuelta. Sabía, sin haber mirado que en la alacena había suficiente arroz sólo para ese día.

Pero entonces, sonó el teléfono. Era la secretaria de la Universidad que le decía que viniera por su cheque de ese mes. La madre, muy emocionada, dio gritos de alabanzas.

—¡El dinero estará esperándome en la Universidad cuando llegue! Jesús contestó nuestras oraciones. —Harry corrió hacia donde estaba su mamá y juntos le agradecieron a Dios por haber contestado sus oraciones.

La mamá se dirigió rápidamente a la Universidad para recoger su dinero. En el camino a casa se detuvo en la tienda y compró alimentos para la cena. Encontró un carrito para Harry y un pastel pequeño para celebrar su cumpleaños. Cuando llegó a casa, Harry la esperaba con una gran sonrisa en el rostro.

—¿Ya ves mamá? Jesús realmente contesta nuestras oraciones.

En adelante, cada vez que su mamá se ve preocupada, Harry ora por ella, pues sabe que Jesús contesta sus oraciones.

